

# Zeta y Silvia

Autora

**Begoña Ibarrola**

Ilustraciones de

**Federico Delicado**



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN,  
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO  
DE POLÍTICA SOCIAL

IMSERSO





Esta publicación está subvencionada por el Programa Europeo Comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social- PROGRESS (2007 - 2013)

La decisión nº 1672/2006, que establece un Programa comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social - PROGRESS, fue adoptada por el Parlamento y el Consejo Europeo el 24 de octubre de 2006 y publicada en el OJ el 15 de noviembre de 2006. Su principal finalidad es apoyar financieramente la implementación de los objetivos de la Unión Europea en materia de empleo y asuntos sociales tal y como se recoge en la Agenda Social Europea, y por lo tanto contribuye a la consecución de los objetivos de la Estrategia de Lisboa en estas áreas.

La misión del PROGRESS es fortalecer la contribución de la Unión Europea apoyando los compromisos de los Estados Miembros así como los esfuerzos para la creación de más y mejores empleos y construir una sociedad más cohesionada. A este fin, el PROGRESS:

- Proporciona análisis y asesoramiento en las áreas políticas objeto del mismo
  - Hace seguimiento e informa sobre la aplicación de la legislación de la Unión Europea y sobre las áreas políticas del PROGRESS
  - Promueve intercambios de experiencias, aprendizaje y apoyo entre los Estados Miembros sobre los objetivos y prioridades de la U E
  - Transmite la visión de las partes implicadas y de la sociedad en general
- La información contenida en esta publicación no refleja necesariamente la posición u opinión de la Comisión Europea.

Primera edición: 2008

© Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Ministerio de Educación, Política Social y Deporte

Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad

Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Avda. de la Ilustración, s/n. - c/v. a Ginzo de Limia, 58. 28029 MADRID

Tel. 913 638 925. Fax: 913 638 880

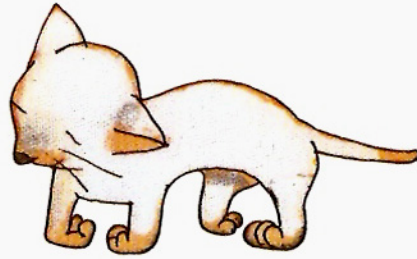
e-mail: publicaciones.imserso@mtas.es

<http://www.seg-social.es/imserso>

NIPO: 661-08-024-1

D.L.: M-41007-2008

Imprime: Albe Impresores, S.L.



# Zeta y Silvia

Begoña Ibarrola

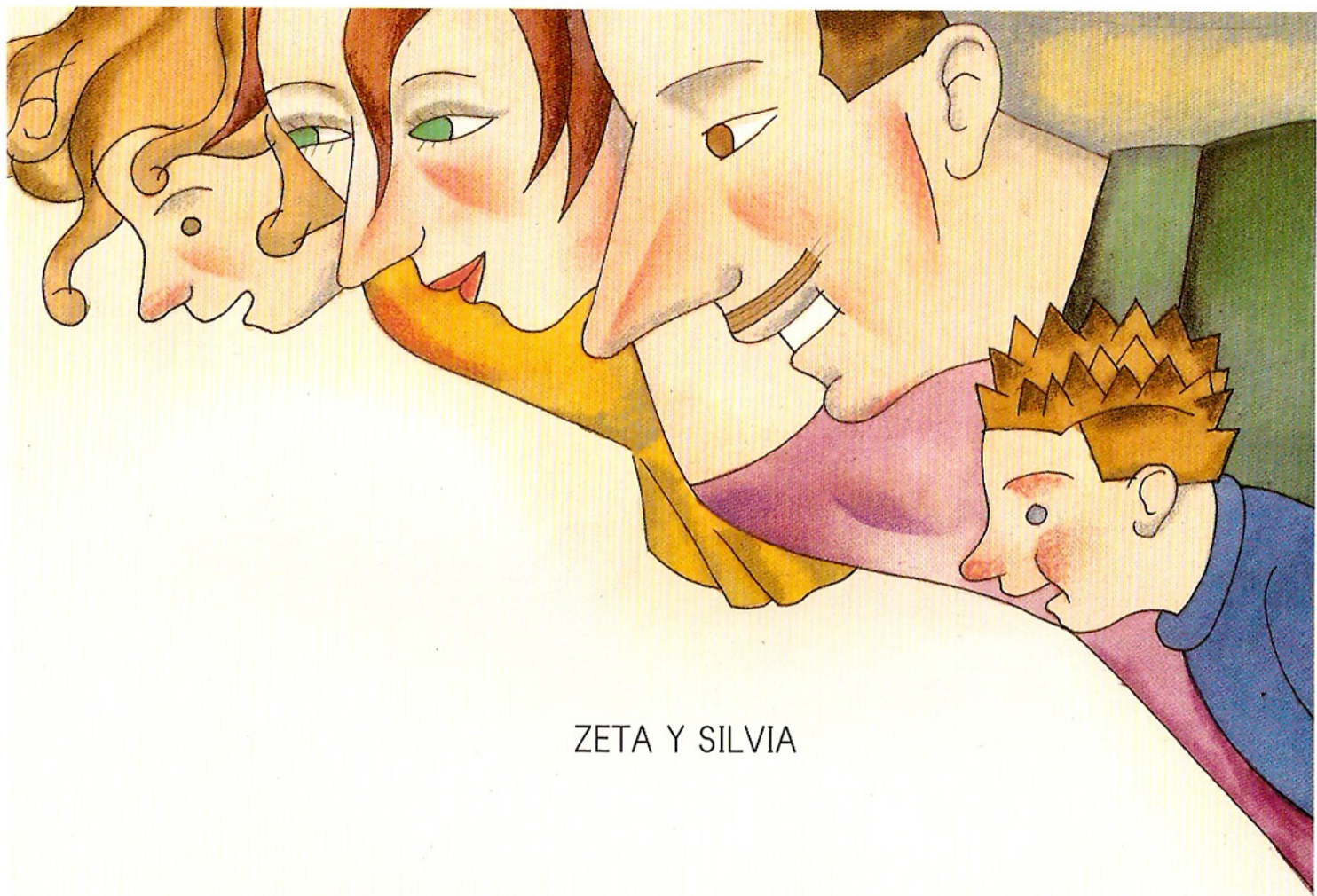
Ilustraciones de Federico Delicado

Primer Ciclo de Educación Primaria









## ZETA Y SILVIA

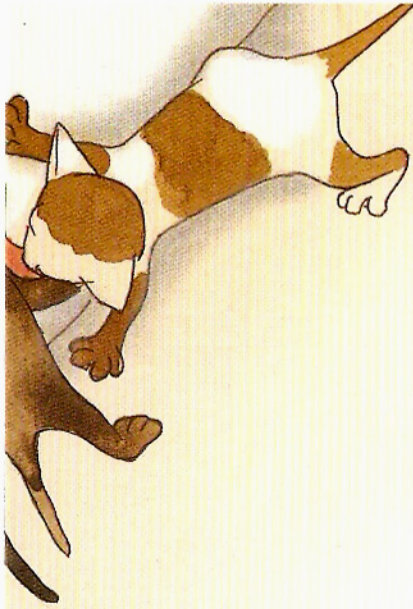
Todos pensaron que la gata Carola había terminado de parir y estaban muy contentos contemplando a los gatitos recién nacidos, cada uno de un color y todos preciosos.

Pero algo extraño pasaba, porque Carola seguía tumbada en su cesta en vez de limpiar a su camada, como si estuviera esperando algo.







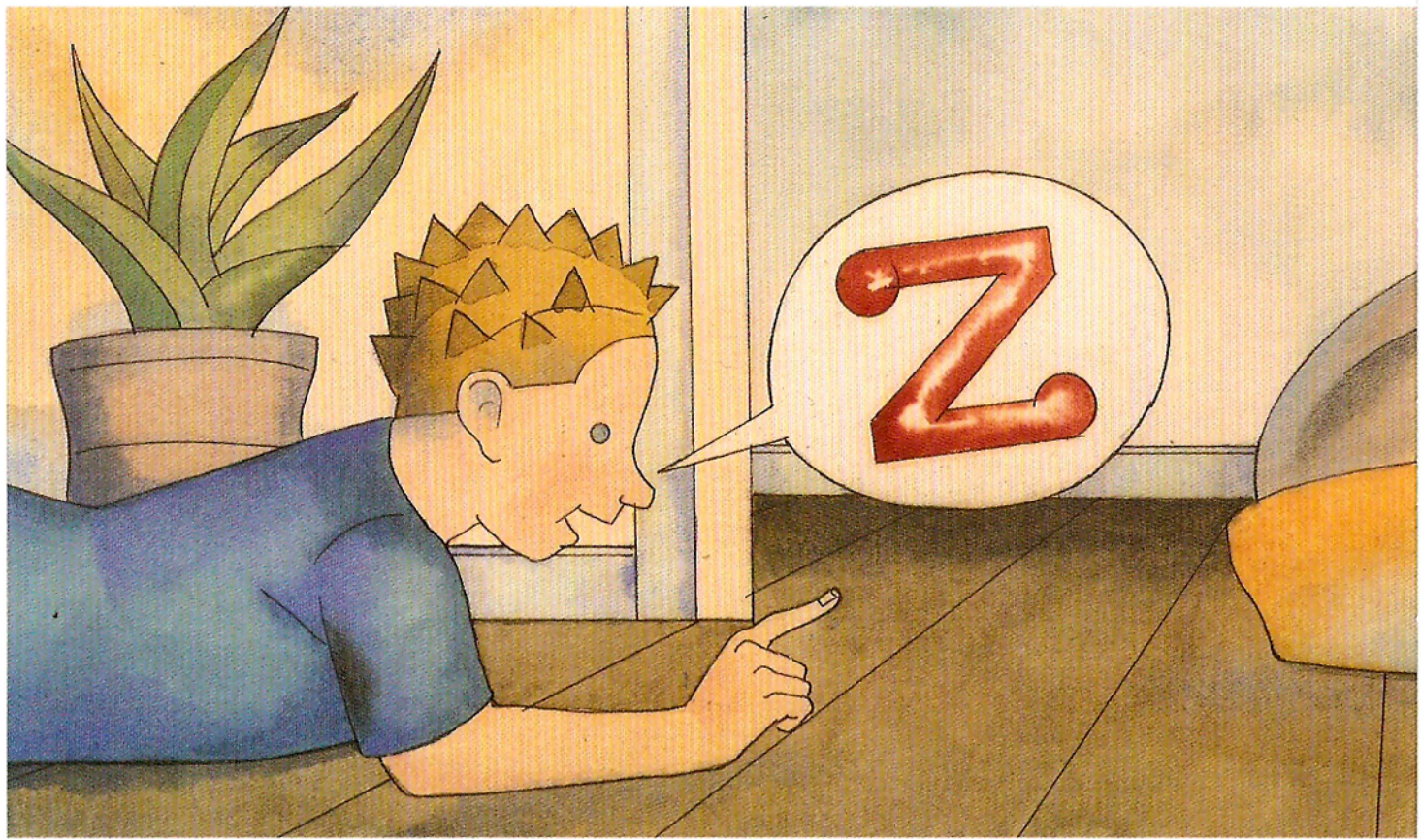


De pronto, vieron salir a otro gatito mucho más pequeño que sus hermanos, que maullaba de una forma diferente.

Sólo entonces Carola comenzó su labor de madre lamiendo a sus cachorros, uno por uno, y se colocó en una posición adecuada para que todos pudieran mamar.

Al cabo de un rato los gatitos se peleaban por conseguir estar junto a su madre, menos aquel pequeñín que había nacido el último. No se movía de su sitio y sólo maullaba con desesperación.





—¿Cómo les llamaremos? —preguntaron Sara y Daniel.

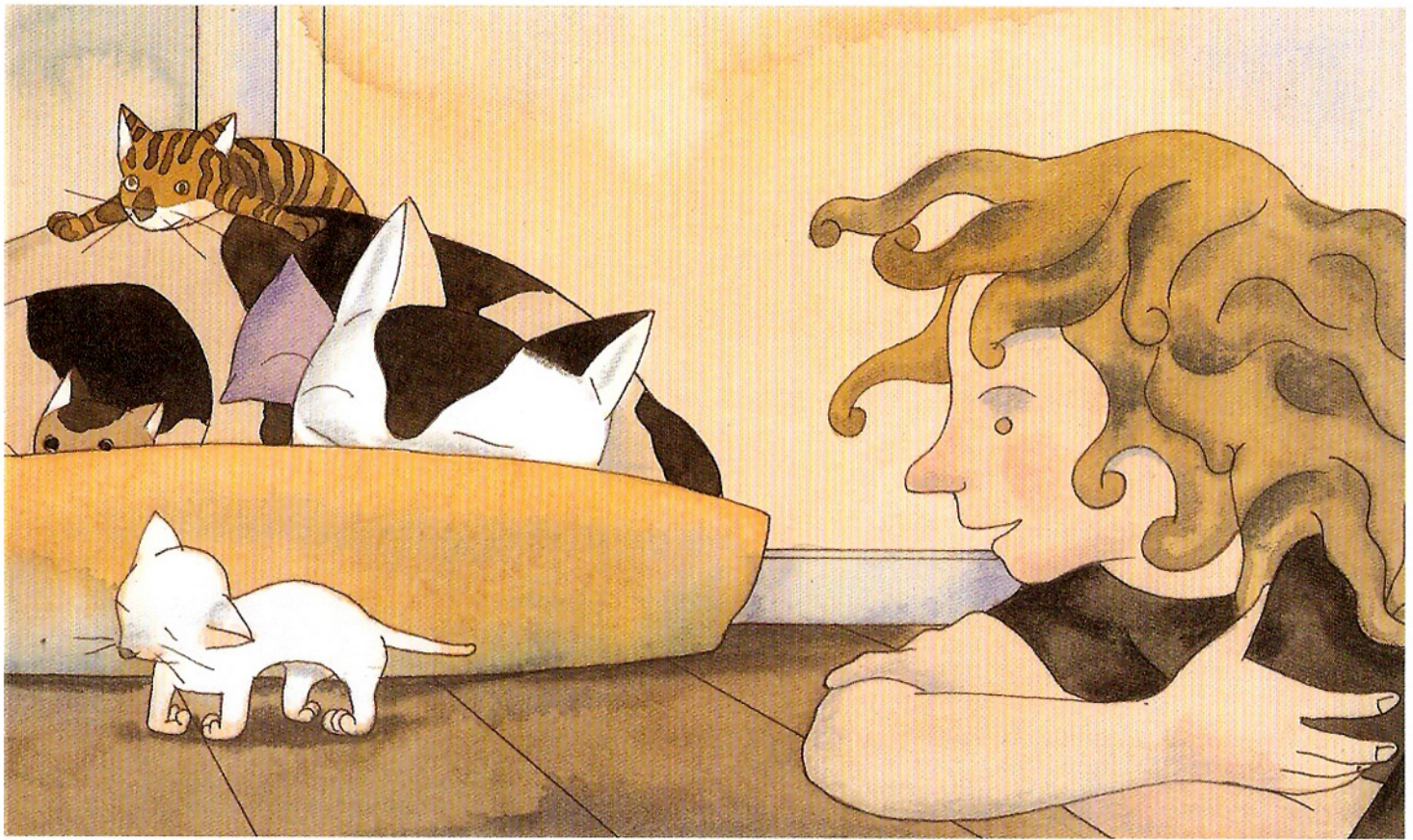
Su madre les dijo:

—Bueno, podéis ponerles nombre pero ya os hemos dicho que no vamos a quedarnos con todos, así que no os encariñéis demasiado. Además, el último gatito quizás no viva mucho tiempo pues ha nacido un poco mal, parece enfermo y ni siquiera se mueve para buscar comida.

Pero la gata Carola, como una madre amorosa, no le dejó abandonado y se acercó donde él estaba para que pudiera mamar.

Era evidente que aquel gatito no era como los demás, y Sara y Daniel no dejaban de mirarlo.





—¿Por qué no le llamamos Zeta? Es la última letra del alfabeto y como él ha nacido el último... —dijo Sara.

—¡Qué buena idea! —contestó Daniel. Aquella letra le sonaba muy bien.

—¡Zeta, come! —le decía una y otra vez.

—¡Zeta, mueve las patitas!

Pero Zeta no podía andar bien, lo intentaba, pero sus delgadas patas no le sostenían.

Cuando llegó el momento de repartir los gatitos, la gata Carola cubrió con su cuerpo al pequeño Zeta como si quisiera demostrar que aquel cachorro necesitaba todavía su protección.

Pasó el tiempo y Zeta fue creciendo, vigilado de cerca por su madre Carola, y recibiendo las caricias de Sara y Daniel.

Un día Daniel al volver del colegio, se fue directamente donde estaba Zeta y le dijo:

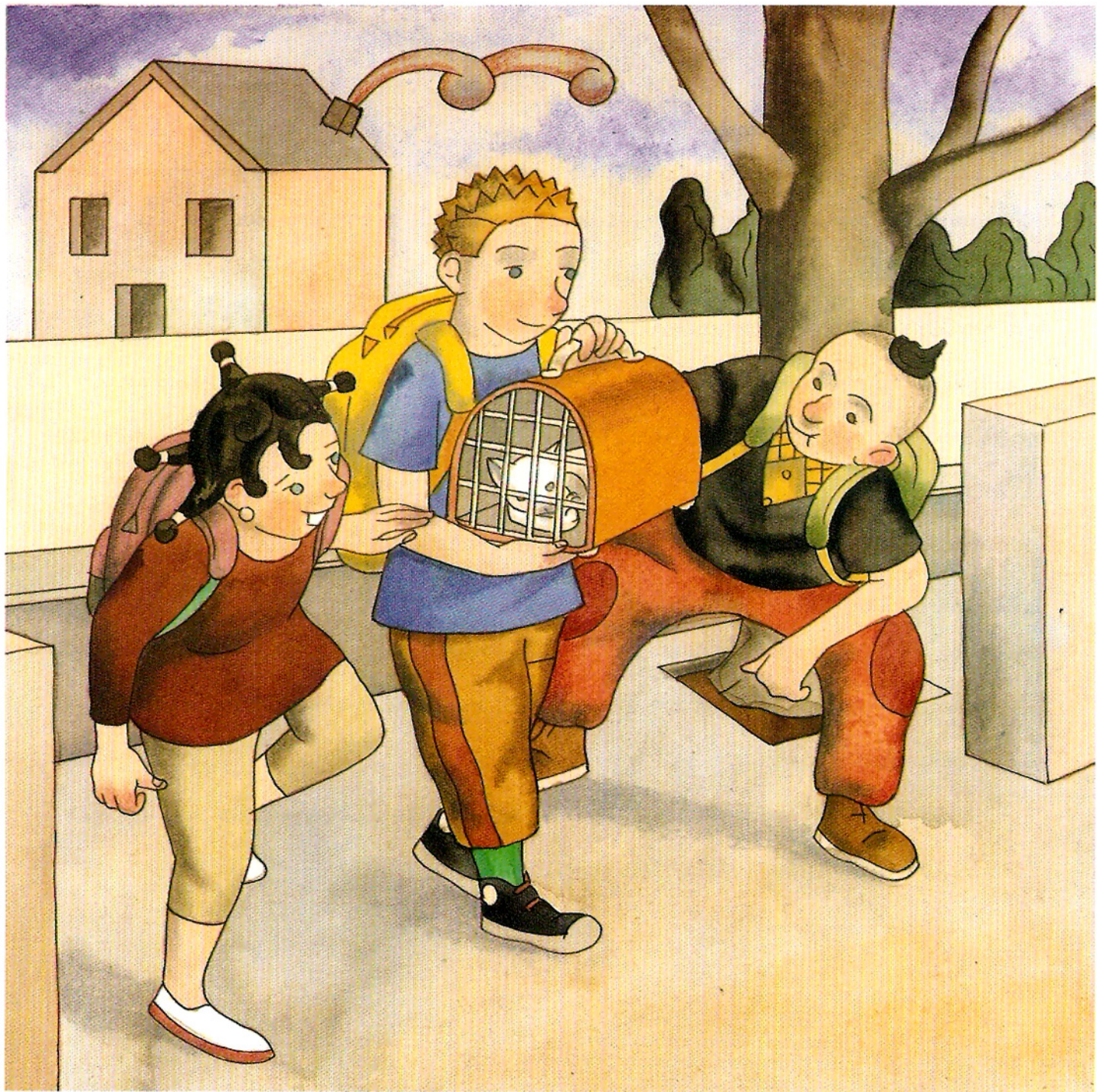
—Hoy ha venido a mi clase una niña como tú, Zeta. Se llama Silvia y no anda muy bien, no puede hablar, ni come sola. Nos ha dicho la profesora que nació con problemas, igual que tú, Zeta.

Su madre al escucharle, tuvo una idea y le dijo:

—¿Por qué no le preguntas a tu profesora si puedes llevar un día a Zeta a la clase? Seguro que a tus amigos y amigas les gustará conocerle.

Aquella mañana Daniel iba feliz con su cesta porque todos los niños y las niñas de su clase iban a ver a su amigo.







—¡Qué gato más pequeñajo! —dijo uno de sus compañeros.

—Está enfermo desde que nació, nada más —le contestó Daniel un poco enfadado— por eso no es igual que otros gatitos.

En ese momento toda la clase miró a Silvia porque su profesora les había dicho que ella también había nacido enferma y por eso era diferente.

Se sentaron en el suelo formando un círculo y uno a uno se fueron pasando a Zeta con mucho cuidado. Cuando le tocó cogerlo a Silvia, Zeta comenzó a lamerle la cara y ella comenzó a sonreír de oreja a oreja sin querer soltarlo. Entonces Daniel se puso muy enfadado y le dijo:

—¡Silvia, suelta a mi gato!

—¡Calma, Daniel, no pasa nada! —le dijo la profesora—, me parece que Zeta ha encontrado a una nueva amiga.







Silvia no dejó de sonreír en toda la mañana, incluso la escucharon canturrear mientras acunaba al gato y estuvieron juntos todo el día. Pero la profesora estaba preocupada, se preguntaba qué pasaría cuando Daniel tuviera que llevarse a Zeta a su casa. De pronto se le ocurrió una idea y le preguntó a Daniel:

—¿Te gustaría que Zeta fuera la mascota de la clase? Lo cuidaríamos entre todos. ¿Qué te parece?

Daniel se quedó un rato pensativo pero luego aceptó y toda la clase le aplaudió diciendo:

—¡Bien por Daniel! ¡Bien!

Esa tarde Daniel volvió a su casa sin Zeta, pero a cambio recibió un precioso regalo.

Cuando estaban recogiendo la clase para marcharse, Silvia se acercó a él y le abrazó mientras le decía sonriente:

—Daniel, amigo.

Aquellas fueron sus primeras palabras, por eso la profesora y todos sus compañeros se quedaron sorprendidos, mientras Daniel sonreía orgulloso porque había dicho su nombre.

Y poco a poco, los niños y las niñas de aquella clase aprendieron a cuidar de Zeta y de Silvia, mientras aprendían también todas las cosas interesantes que su profesora les quería enseñar.







